

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº110 ¿Cuál es el significado de la Transfiguración?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 110 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál es el significado de la Transfiguración? (554-556; 568)

En la Transfiguración de Jesús aparece ante todo la Trinidad: “el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu en la nube luminosa” (Santo Tomás de Aquino). Al evocar, junto a Moisés y Elías, su “partida” (Lc 9, 31), Jesús muestra que su gloria pasa a través de la cruz, y otorga un anticipo de su resurrección y de su gloriosa venida, “que transfigurará este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo” (Flp 3, 21).

“En el monte te transfiguraste, Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria, en cuanto podían comprenderla. Así, cuando te viesen crucificado entenderían que padecías libremente y anunciarían al mundo que tú eres en verdad el resplandor del Padre” (Liturgia bizantina).

El contexto de la Transfiguración es el siguiente: después de que Pedro había confesado, había recibido la gracia de decir, “*Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo*”... “*Bienaventurado tú, Pedro, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre*”. Pero, después de esa confesión de la identidad de Jesús, Jesús anuncia inmediatamente la Pasión: “*El hijo del hombre tiene que ser condenado, morirá al tercer día...* “; bueno, eso obviamente escandaliza a Pedro y dice: “*Esto no te pasará a tí*”; él es el que había confesado la divinidad de Jesús y se produce en él un escándalo y Jesús responde con dureza al escándalo de Pedro: “*Apártate de mí Satanás, porque tú piensas como los hombres, no piensas como Dios*”. Había, por lo tanto, un conflicto no pequeño y era, cómo integrar la confesión de la divinidad de Jesucristo con el anuncio de la Pasión, era escandalosa, no cabía integrar ambas cosas.

En ese contexto acontece la Transfiguración, la cual quiere mostrar cómo la Cruz es gloriosa; acontece en lo alto de una montaña, no se dice el nombre, la identificamos como el Monte Tabor y son tres los apóstoles elegidos para tener esa especial intimidad con el Señor: Pedro, Santiago y Juan. No es casualidad que los tres testigos de la Transfiguración vayan a ser especialmente los tres testigos del máximo abajamiento de Jesús en Getsemaní, ese momento en el que Jesús experimenta la prueba máxima, la humillación máxima. Los testigos de su gloria están siendo preparados para ser también testigos de la humillación del Hijo de Dios sin escandalizarse. Convenía que antes de que subieran a Jerusalén, tuvieran también la experiencia de la gloria de Jesucristo. Entonces Jesús se muestra reluciente, su rostro reluce y tiene lugar la teofanía, en la que Moisés y Elías aparecen también junto a Jesús; Moisés y Elías le hablaban de su partida. Dice el Evangelio

en una de las versiones de la Transfiguración: *“Le hablaban de su partida que estaba para cumplirse en Jerusalén”*. Es decir, Moisés y Elías (testigos del Antiguo Testamento, uno de la ley y otro el profeta principal de Israel), en ese momento le hablan a Jesús de su partida, de la Pasión, de cómo la Pasión va a ser la puerta para la entrada en la gloria. Se está preparando el corazón de los apóstoles, se está preparando nuestro corazón, el de todos nosotros, para que entendamos que la Cruz es gloriosa, que no hay resurrección sin cruz y que definitivamente tenemos que superar ese miedo, ese pavor que tenía Pedro al anuncio de la Pasión y muerte de Jesucristo. La Cruz es gloriosa.

Este punto concluye con un texto litúrgico de la liturgia bizantina y dice así:

“En el monte te transfiguraste, Cristo Dios, y tus discípulos contemplaron tu gloria, en cuanto podían comprenderla. Así, cuando te viesen crucificado entenderían que padecías libremente y anunciarían al mundo que tú eres en verdad el resplandor del Padre”

Este texto nos está diciendo que, gracias a la Transfiguración los apóstoles, después cuando vieron a Cristo crucificado, pudieron también en ese momento, sostenidos por la fe de María, atisbar también la gloria que se ocultaba en aquella Pasión. Así, allí en la Transfiguración está teniendo lugar una teofanía, la Trinidad se manifiesta. Y en este texto que hemos leído de Santo Tomás de Aquino dice que, en aquella voz que se escuchó estaba el Padre; en aquel hombre que se veía de cuyo rostro resplandecía luz estaba el Hijo y; en la nube luminosa que los cubría estaba el Espíritu Santo. Es la teofanía de la Trinidad la que está envolviendo este gran anuncio, de que la Pasión es gloriosa, la Cruz es gloriosa, que caminemos a Jerusalén, que no tengamos miedo, no tengamos pavor de ese camino de salvación, pensado por el Padre en su Providencia.